

**LA POBREZA DE LA MADRE TIERRA HERIDA:  
CONEXIÓN DEL GRITO DE LAS/OS POBRES  
CON EL GRITO DE LA TIERRA**  
*Una reflexión desde la teología latinoamericana  
y la experiencia con los pueblos indígenas del Gran  
Chaco y el Acuífero Guaraní*

*Rosita Sidasmed, RSM<sup>1</sup>*

**Resumen**

El artículo reflexiona sobre la pobreza de la Madre Tierra herida como uno de los nuevos rostros de la pobreza en América Latina y el Caribe, articulando el grito de las/os pobres con el grito de la Tierra desde una perspectiva de teología latinoamericana. A partir de más de treinta años de experiencia compartiendo la vida con pueblos indígenas y del servicio actual en la animación de la Red Eclesial Gran Chaco y Acuífero Guaraní (REGCHAG), se analiza cómo la crisis socioambiental afecta integralmente a territorios, culturas y comunidades. La devastación ecológica —expresada en la deforestación, la contaminación del agua y el extractivismo— se revela inseparable de la exclusión social y del empobrecimiento estructural. En diálogo con *Laudato Si'*, el Horizonte Inspirador 2025–2028 de la CLAR y las resonancias de la COP30, el texto propone una conversión ecológica y pastoral para la Vida Religiosa, llamada a asumir una presencia profética, sinodal y comprometida con la defensa del territorio y la justicia socioambiental como expresión concreta del amor cristiano. El clamor de la Tierra y el de las/os pobres brotan de una misma injusticia histórica y constituyen hoy un lugar teológico. Optar por las/os pobres implica hoy hacer opción por los territorios y por la defensa de la Casa Común como acto de fe, justicia y esperanza.

---

<sup>1</sup> Religiosa de las Hermanas de la Misericordia de las Américas (RSM), con 31 años de Vida Consagrada, comprometida con los pueblos indígenas de Argentina. Es abogada, maestra de inglés y cuenta con diplomaturas en pastoral indígena y teología y justicia de género, además de una Maestría en Teología Latinoamericana por la Universidad Católica de El Salvador (UCA). Desde 2011 integra el Equipo Nacional de Pastoral Aborigen y actualmente es Coordinadora Operativa de Proyectos en ENDEPA. Es también Secretaria Ejecutiva de la Red Eclesial Gran Chaco y Acuífero Guaraní (REGCHAG), articulando procesos pastorales y territoriales. Integra además espacios de animación y comunicación en la Vida Consagrada del país y en la Comisión Antirracismo de la Comunidad del Caribe y América Latina (CCASA), entre otros.

**Palabras clave:** Ecología Integral, Territorio, Lugar teológico, Redes Eclesiales, Pueblos Indígenas, Conversión Ecológica, Vida Religiosa Latinoamericana.

### **Introducción: Cuando la Tierra se vuelve rostro de la pobreza**

Hablar hoy de los “nuevos rostros de la pobreza” en América Latina y el Caribe exige ampliar la mirada. Ya no se trata únicamente de la pobreza entendida como carencia económica o marginación social, sino de una pobreza estructural que afecta simultáneamente a los pueblos, los territorios y los ecosistemas. Entre esos rostros emerge con fuerza la pobreza de la Madre Tierra herida.

La reciente exhortación apostólica *Dilexi Te* del papa León XIV, junto con el Horizonte Inspirador 2025–2028 de la CLAR, nos invitan a profundizar en una espiritualidad del amor encarnado, capaz de leer la historia desde las heridas abiertas de nuestro tiempo. En este marco, la COP30 y los debates globales sobre la crisis climática evidencian que el deterioro ambiental no es un fenómeno aislado, sino una dimensión constitutiva de la pobreza contemporánea, que nos obliga a reconocer que la Madre Tierra herida constituye hoy uno de los rostros dramáticos de la pobreza.

Los modelos económicos dominantes en nuestra región siguen profundizando desigualdades y heridas. El avance del extractivismo, los desmontes indiscriminados, los monocultivos y la mercantilización de la naturaleza siguen ignorando a las/os pobres y no respetan los límites de la Casa Común. Sus consecuencias son cada vez más palpables y dolorosas: crisis climática agravada con sequías cada vez más prolongadas, inundaciones devastadoras y recurrentes, temperaturas extremas que ponen en riesgo la vida y el desplazamiento forzado de comunidades enteras.

Desde mi experiencia de más de treinta años compartiendo la vida con pueblos indígenas y, actualmente, desde el servicio de animación de la Red Eclesial Gran Chaco y Acuífero Guaraní (REGCHAG)<sup>2</sup> he podido constatar

---

<sup>2</sup> La Red Eclesial Gran Chaco y Acuífero Guaraní (REGCHAG) surge en el contexto de la existencia de otras redes eclesiales a lo largo del mundo, como signo de Buena Noticia del Espíritu, como una opción clara y valiente por la defensa de la

que este vínculo no es una categoría teórica, sino una realidad cotidiana: cuando el territorio es devastado, el pueblo se empobrece; cuando el agua se contamina, la comunidad enferma; cuando el bosque desaparece, se erosiona también la memoria y la espiritualidad. *La pobreza de la Madre Tierra no es metáfora poética: es herida histórica.*

### **Territorio y pobreza: una lectura desde América Latina y el Caribe**

La teología latinoamericana ha afirmado con claridad que la pobreza es fruto de estructuras injustas (Medellín, 1968; Puebla, 1979). Sin embargo, hoy constatamos que esas estructuras no solo generan exclusión social, sino devastación ecológica.

En regiones como el Gran Chaco —segundo bosque más extenso de América del Sur— la expansión del agronegocio, la deforestación masiva, la explotación de hidrocarburos y la contaminación de fuentes de agua han provocado una transformación radical del territorio. El mismo modelo económico que produce concentración de riqueza y exclusión social produce también desertificación, pérdida de biodiversidad y desplazamiento forzado de comunidades.

La pobreza, entonces, adquiere una dimensión territorial. Se empobrecen los suelos, se empobrecen las aguas, se empobrecen los pueblos. Esta interrelación confirma la intuición central de *Laudato Si'*: “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental”. No son dos clamores distintos: son un mismo gemido que brota del territorio violentado y de los cuerpos empobrecidos<sup>3</sup>.

En mi caminar junto a pueblos indígenas en el Norte de Argentina, he sido testigo de cómo la pérdida del monte no es solo un problema ecológico, sino una ruptura del tejido cultural y espiritual. Con la deforestación llega también la escasez de agua. Los pozos comienzan a secarse. Las fumigaciones afectan la salud de niñas/os y ancianas/os. Algunos jóvenes migran hacia la ciudad en busca de trabajo precario. El empobrecimiento se torna integral: ecológico, cultural, espiritual y económico.

---

dignidad y de la vida, por la justicia socio-ambiental y por un caminar intercultural entre pueblos y comunidades. <https://regchag.org/>

<sup>3</sup> Francisco, “Carta Encíclica “Laudato SI” del Santo Padre Francisco sobre el Cuidado de la Casa común”, 49.

En múltiples zonas del Gran Chaco y del entorno del Acuífero Guaraní, la expansión extractivista ha generado procesos similares. La degradación ambiental y la exclusión social avanzan juntas.

Cuando el modelo dominante reduce la tierra a mercancía, se instala una forma de pobreza que afecta tanto a la naturaleza como a las personas. La Madre Tierra herida se convierte en signo visible de un sistema que descarta. *El territorio no es un recurso productivo: es espacio de vida, de relación con lo sagrado y dador de identidad.*

### **El clamor como categoría teológica**

La tradición bíblica ofrece una clave fundamental para comprender esta realidad: el clamor. En el Éxodo, Dios escucha el clamor de su pueblo esclavizado (Ex 3,7). En la carta a los Romanos, Pablo habla de la creación que "gime con dolores de parto" (Rm 8,22). Hablamos de la categoría del "grito de los pobres" como lugar teológico. Hoy, esa categoría se amplía para incluir el grito de la Tierra como parte del mismo clamor histórico.

El modelo económico extractivista, basado en la explotación intensiva e ilimitada de los bienes naturales, ha sido uno de los principales motores de la degradación ambiental en América Latina y el Caribe. Este modelo, legitimado por ideologías de desarrollo y progreso, ha devastado territorios, erosionado culturas y profundizado desigualdades. Más aún, impone una visión del mundo que cosifica la naturaleza y descarta a los pueblos que viven en comunión con ella.

Desde una perspectiva ética y teológica este modelo resulta incompatible con los principios del cuidado, la justicia y la interdependencia. Leonardo Boff, teólogo y ecólogo brasileño, denuncia con fuerza esta lógica destructiva: *"La gran enfermedad que afecta hoy al planeta y a la humanidad es la falta de cuidado. Hemos roto el lazo de pertenencia con la Tierra como madre y con todos los seres como hermanos"*<sup>4</sup>.

En sintonía con esta visión, Ivone Gebara, teóloga feminista latinoamericana, profundiza la crítica al paradigma moderno afirmando que: *"La explotación de la naturaleza va de la mano con la explotación de*

<sup>4</sup> Boff, Saber cuidar: ética do humano – compaixão pela terra.

*los cuerpos empobrecidos. Es una misma lógica de dominación, jerarquía y control que se reproduce en todos los niveles de la vida*<sup>5</sup>.

Esta lógica extractivista, que cosifica tanto a la tierra como a los seres humanos, no solo es económica, sino que a la vez configura un modo idolátrico de habitar el mundo. La devastación ambiental golpea primero y con mayor fuerza a las/os pobres. Son ellas/os quienes viven en territorios contaminados, quienes dependen directamente de la tierra para su subsistencia, quienes carecen de recursos para adaptarse a los impactos climáticos.

Desde una perspectiva latinoamericana, podemos afirmar que el grito de la Tierra es inseparable del grito de los pueblos empobrecidos porque ambos emergen de un mismo entramado de injusticia estructural.

En este sentido, la pobreza de la Madre Tierra constituye un lugar teológico: allí Dios sigue revelándose en el clamor y convocando a la conversión. *La creación no es escenario pasivo de la historia de la salvación; participa de ella.*

### **La experiencia con los pueblos indígenas: escuela de resistencia y esperanza**

*"Nosotros no pensamos que la tierra sea algo que nos pertenece. Somos nosotros los que pertenecemos a ella. Todo lo que vive tiene espíritu: los árboles, los ríos, las piedras. Cuando el monte sufre, también nosotros sufrimos. Por eso rezamos, cantamos y pedimos permiso al bosque para entrar, para cortar una planta o para cazar. Si no se hace así, se rompe el equilibrio y eso trae enfermedad y dolor, no solo a los Mbya, sino a toda la Tierra"*<sup>6</sup>.

Este testimonio expresa con nitidez el núcleo de la espiritualidad Mbya: el reconocimiento del espíritu de la Tierra como principio de vida, de relación y de justicia. Lejos de ser un discurso abstracto, esta vivencia se encarna en gestos concretos de cuidado, gratitud y equilibrio que desafían la lógica de acumulación y dominio sobre la naturaleza.

<sup>5</sup> Gebara, Intuiciones ecofeministas: ensayos en torno a la experiencia de las mujeres.

<sup>6</sup> Palabras del líder espiritual Ramón "Tupa" Domínguez, sabio Mbya de la comunidad de Perutí, en Misiones Argentina.

La cosmovisión del pueblo Mbya Guaraní como la de otros pueblos indígenas, constituye una fuente profunda de sabiduría ancestral que ofrece claves espirituales y éticas imprescindibles para enfrentar la crisis climática y avanzar hacia una Ecología Integral. Esta visión del mundo, que se transmite oralmente de generación en generación, no se presenta como una teoría separada de la vida, sino como una espiritualidad encarnada en el modo de habitar, sentir y cuidar la tierra.

Compartir la vida con pueblos indígenas ha sido para mí una escuela de teología viva. He aprendido que la pobreza no anula la dignidad, que la exclusión no apaga la espiritualidad y que, incluso en medio del despojo, persiste una profunda sabiduría del cuidado. Antes de que el término se instalara en el discurso eclesial, las comunidades ya vivían una comprensión relacional de la existencia: todo está vinculado, todo está interconectado. *Para las comunidades, la Tierra no es objeto sino madre. El agua no es mercancía sino don. El monte no es vacío improductivo sino espacio de vida y de encuentro con lo sagrado.*

Sin idealizar las realidades —marcadas por conflictos, divisiones y precariedades—, es innegable que las cosmovisiones indígenas ofrecen claves fundamentales para repensar el llamado “desarrollo” y la economía. Allí donde el mercado ve rentabilidad, la comunidad ve equilibrio; donde el capital busca acumulación, la espiritualidad indígena propone reciprocidad.

Los pueblos indígenas, históricamente empobrecidos y marginados, emergen como sujetos de esperanza. Su resistencia no es solo política, es espiritual. Custodian una memoria que recuerda a la Iglesia que la creación no es propiedad, sino don.

Las redes eclesiales territoriales<sup>7</sup> han abierto en el continente y en el mundo un modo nuevo de ser Iglesia: una Iglesia que se organiza desde el territorio, que escucha el clamor socioambiental y que reconoce allí un sujeto eclesial colectivo. Desde la REGCHAG intentamos articular estas

---

<sup>7</sup> Redes territoriales existentes en la Iglesia: Red Eclesial Panamazónica (REPAM), 2014, Red Eclesial de la Cuenca del Congo (REBAC), 2015, la Red Ecológica Eclesial de Mesoamérica (REMAM), 2018-2019, Red Eclesial del Río sobre el Océano en Asia y Oceanía (RAOEN), 2020, Red Eclesial del Gran Chaco y Acuífero Guaraní (REGCHAG), 2022, y los importantes esfuerzos de articulación territorial en Europa con la Alianza Europa Laudato Si' (ELSiA), 2019.

voces, acompañar procesos de defensa territorial, promover incidencia eclesial, social, y visibilizar que el Gran Chaco y el Acuífero Guaraní no son periferias descartables, sino territorios estratégicos para el futuro del continente.

Animar la REGCHAG implica escuchar, articular, sostener procesos y, sobre todo, aprender que la misión hoy pasa por la defensa de la vida en todas sus formas. La red no es solo una estructura de coordinación, un espacio eclesial, sino sobre todo un nuevo sujeto eclesial en donde la Vida Consagrada, las diversas pastorales y organismos comprometidos nos disponemos a escuchar el territorio y aprender de él<sup>8</sup>.

### **Desafíos estructurales y conversión ecológica**

Para América Latina y el Caribe, la pregunta es ineludible: ¿seguiremos siendo proveedores de materias primas para sostener un modelo insostenible o apostaremos por alternativas basadas en el cuidado y la justicia socioambiental?

La Vida Religiosa en el continente está llamada a asumir una dimensión profética en este contexto. No basta con declaraciones; se requiere coherencia institucional, revisión de estilos de vida, opciones económicas éticas y presencia comprometida en los territorios. Exige comunidades religiosas que acompañen a los pueblos en sus luchas, que promuevan participación en redes eclesiales y sociales, y que incluyan la Ecología Integral en la formación y en la pastoral. Apostar por el trabajo en red logrando sinergias es hoy un camino privilegiado para sostener la esperanza. Frente a la magnitud de la crisis, nadie puede caminar solo.

Reconocer la pobreza de la Madre Tierra como rostro de las nuevas pobrezas exige una conversión ecológica profunda. No se trata de añadir un tema ambiental a la agenda pastoral, sino de reconocer que la crisis socioambiental atraviesa toda nuestra misión. La opción por las/os pobres hoy implica opción por los territorios, por los ecosistemas y por las generaciones futuras.

El Horizonte Inspirador de la CLAR nos convoca a una espiritualidad encarnada, sinodal y misionera, insiste en una espiritualidad que se

---

<sup>8</sup> Macin, "Redes Eclesiales: Una experiencia nueva, entre aciertos y desafíos".

encarna en las periferias. Hoy, esas periferias son también territoriales y ecológicas.

### **Cuidado como vocación espiritual y ética**

El cuidado de la Casa Común no es una tarea añadida a la fe: es una forma de vivir la fe misma. En las cosmovisiones indígenas, cuidar no es un mandato impuesto desde afuera, sino una actitud existencial. Cuidar la tierra, los vínculos, las semillas, los rituales y la memoria de los ancestros es una manera concreta de ser personas humanas.

Esta perspectiva llama a una teología del cuidado como camino espiritual, como praxis ética, y como signo de resistencia frente a los modelos extractivistas y depredadores. El cuidado es aquí gesto sagrado, forma de alabanza y compromiso con la vida en su totalidad. En este sentido podríamos afirmar que la Iglesia está llamada a una conversión territorial, a acompañar luchas por la defensa de la tierra, pero también a celebrar, orar y encarnarse en la espiritualidad del territorio.

Esta ética del cuidado, asumida como vocación, da profundidad al llamado cristiano al discipulado ecológico, entendiendo que seguir a Jesús implica hoy cuidar activamente la Casa Común.

En los territorios heridos también germinan semillas de esperanza. La esperanza cristiana no es ingenuidad ni negación del conflicto. Es confianza activa en el Dios que sigue creando y recreando la historia desde los márgenes. El Reino de Dios se gesta también en los procesos de resistencia, en la defensa del agua, en la recuperación del territorio, en la articulación de redes eclesiales que ponen la vida en el centro. La Madre Tierra herida es un nuevo rostro de la pobreza, pero también un nuevo lugar teológico. Allí Dios se revela en el clamor, en la lucha y en la ternura de quienes cuidan.

### **Conclusión: Amar en tiempos de crisis socioambiental**

Si, como nos recuerda *Dilexi Te*, el amor es el centro de la vida cristiana, entonces hoy amar implica cuidar la Casa Común y defender la vida de los pueblos.

La Madre Tierra herida es uno de los nuevos rostros de la pobreza en América Latina y el Caribe. Escuchar su clamor es parte esencial de la opción por las/os pobres. Si el grito de las/os pobres y el grito de la Tierra son uno solo, nuestra respuesta también debe ser integral. La opción por las/os pobres hoy implica opción por los territorios. La defensa de la dignidad humana incluye la defensa de los ecosistemas.

La Vida Religiosa en América Latina y el Caribe está llamada a renovar su compromiso histórico desde una conversión ecológica profunda. No se trata de añadir un tema más a la agenda pastoral, sino de reconocer que la crisis socioambiental atraviesa toda nuestra misión.

Como Iglesia, no podemos seguir siendo espectadores pasivos ante la devastación ambiental y cultural. Estamos llamadas y llamados a una conversión profunda, que no sea solo ecológica, sino también epistemológica y espiritual. Esto implica reconocer las espiritualidades originarias no como "residuos del pasado", sino como fuentes teológicas válidas y necesarias para una nueva forma de habitar la Casa Común.

La Madre Tierra empobrecida nos interpela como Iglesia y como humanidad. Escuchar su clamor es un acto de fe. Defenderla es un acto de amor. Amar implica asumir conflictos, denunciar injusticias y acompañar procesos comunitarios. *Y caminar junto a los pueblos que la habitan es participar, humildemente, en la gestación de una historia nueva.*

### Bibliografía

- CELAM. *Documento de Aparecida*. Bogotá: CELAM, 2007.
- Conferencia de Medellín. *Documentos finales*. 1968.
- Francisco. *Carta Encíclica Laudato Si'*. Vaticano: Tipografía Vaticana, 2015.
- Francisco. Exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonia*. Vaticano: Tipografía Vaticana, 2020.
- Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1971.
- Sobrino, Jon. *Jesucristo liberador*. Editorial Trotta, 1991.
- Gebara, Ivone. *Intuiciones ecofeministas*. Editorial Trotta, 2000.
- CLAR. "Horizonte Inspirador 2025–2028". En [comuni.clar.org](https://comuni.clar.org), <https://comuni.clar.org/revistaclar/lygh8fb4> (consultado el 25 de febrero de 2026).